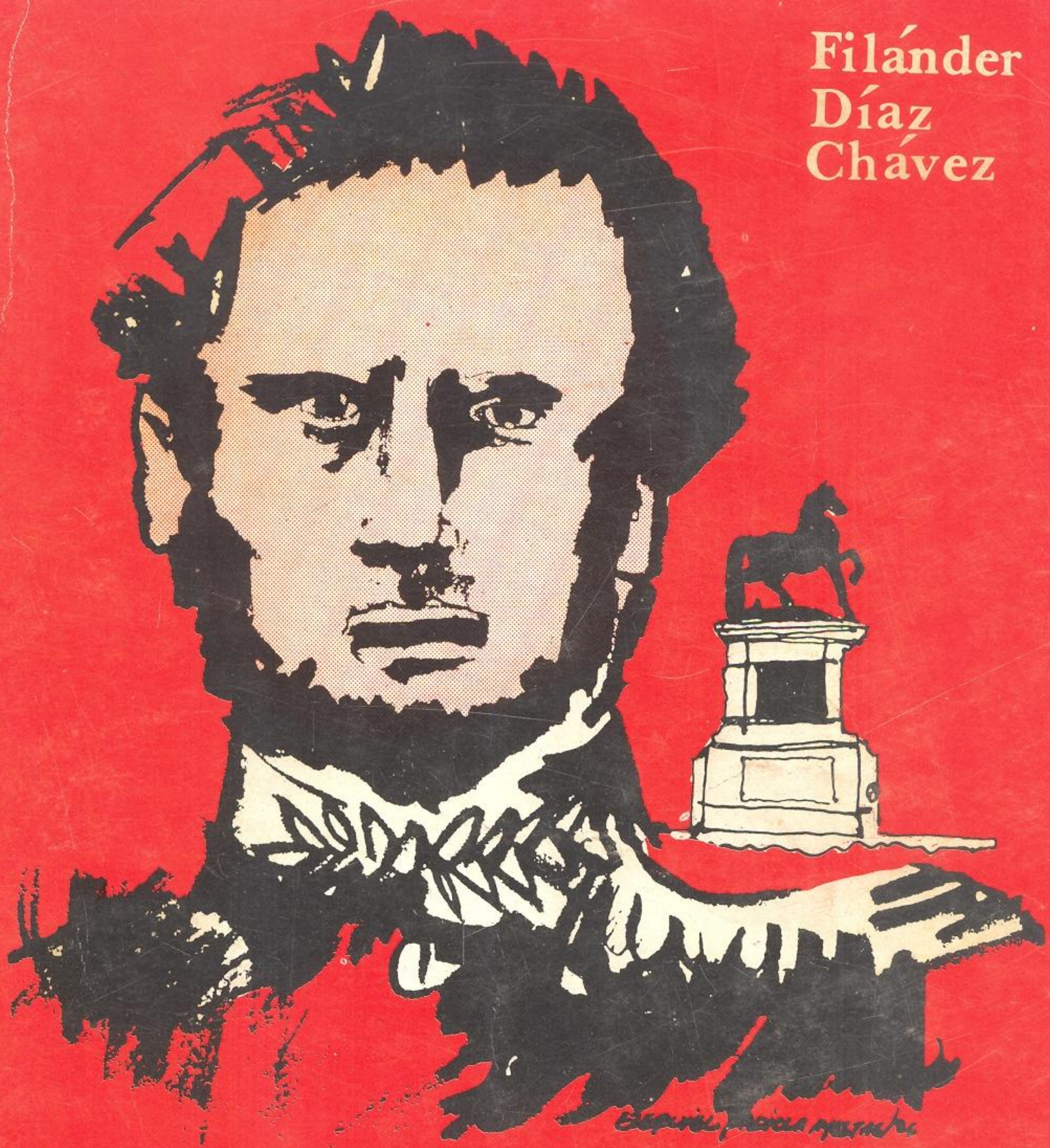
Filánder
Díaz
Chávez



POBRE MORAZAN POBRE

COLECCION LETRAS HONDUREÑAS

No. 1 Salatiel Rosales: Antología.
No. 2 Daniel Laínez: Manicomio.
No. 3 Hernán Antonio Bermúdez: Retahíla.
No. 4 Medardo Mejía: Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo.
No. 5 Froylán Turcios: Memorias.
No. 6 José del Valle: Antología.
No. 7 Ramón Amaya Amador: Cipotes.
No. 8 José Luis Quesada: Cuaderno de Testimonios.
No. 9 Edilberto Borjas Guzmán: Tiradores de Pájaros y otros Cuentos.
No. 10 Medardo Mejía: Comizahual.
No. 11 Ramón Amaya Amador: Destacamento Rojo.
No. 12 Pompeyo del Valle: Los Hombres Verdes de Hula.
No. 13 Federico Peck Fernández: Renovación.
No. 14 Mario Felipe Martínez Castillo: Apuntamiento para una historia colonial de Tegucigalpa y su Alcaldía Mayor.
No. 15 Jacobo Cárcamo: Antología.
No. 16 Angel Zúñiga Huete: Morazán.
No. 17 Ramón Alcerro Castro h.: Perspectiva de la Enseñanza de la Medicina en Honduras.
No. 18 Rafael Bardales B.: Morazán, defensor de la Unión de Centroamérica.
No. 19 Daniel Cano Andrade: Antología.
No. 20 Juan Ramón Ardón: Presencia en el tiempo de una Asociación Intelectual.
No. 21 Rafael Bardales B.: Imagen de un Líder: Manuel Bonilla.
No. 22 Víctor Cáceres Lara: El Golpe de Estado de 1904.
No. 23 Rafael Bardales B.: Pensamiento político del General Francisco Morazán.
No. 24 Eduardo Hernández Chévez:: Curiosidades y Bellezas de Honduras.
No. 25 Elba María Nieto S.: Léxico del Delincuente Hondureño. Diccionario y Análisis Lingüístico.
No. 26 Filánder Díaz Chávez: Pobre Morazán Pobre.

POBRE MORAZAN POBRE

PROLOGO

Por enésima vez, el intelectual hondureño Ing. Filánder Díaz Chávez muestra y demuestra sus cualidades de ensayista analítico y, en el presente caso, de exegeta perspicaz de la obra polémica –y en tanto que polémica trascendental de Francisco Morazán, cuya memoria ha sabido defender con devoción revolucionaria y singular empeño.

A La Revolución Morazanista, *que diera a luz allá por 1965 (hoy ampliada y corregida bajo el patrocinio de* Editorial Guaymuras), *eslabona ahora una réplica vehemente, como vehemente es su estilo pero con hondura crítica, a las deformaciones históricas y consideraciones unilaterales y, por ende, malintencionadas, que hilvanan los profesores norteamericanos W.J.Griffith y Mario Rodríguez, con la inocultable intención de poner en tela de juicio la honestidad que signó la vida de Morazán, tanto en los asuntos públicos como en los de orden privado en que intervino.*

Resalta en este ensayo -De la Moral Morazanista o El Archivo Personal de Francisco Morazán- *cómo su autor deriva del análisis riguroso la defensa consecuente del vencedor de Gualcho, en un recorrido en el que ha sabido sortear embelecos y personales preferencias; embelecos y preferencias, sin asidero crítico, constantes en algunos admiradores de José Cecilio del Valle y Marco Aurelio Soto, para citar dos ejemplos.*

No de ahora es la campaña de calumnias que la figura morazánica inspira en el cerebro trasnochado de la reacción, de aquí del patio como de afuera, en castellano como en inglés. "Jamás hombre alguno de Centro América fue tan combatido y ultrajado por sus enemigos", escribió Ramón Rosa, quien cita el caso de su pariente: "José Trinidad Reyes. . . que en algunas de sus poesías atacó a Morazán hasta con cruel e inmoral ensañamiento".

Pues bien, en el Capítulo 3, página 58, Díaz Chávez, plantea el quid *de la cuestión; el porqué "del odio inconfesable al revolucionario*

auténtico". Escribe: "Quizá sea por lo último (el ser revolucionario auténtico) que tratan de desprestigiarlo ahora que la liberación nacional —que posee sus hondas raíces en el proyecto político morazanista— se halla en verdadero ascenso contra el imperialismo yanqui, del cual son sus ideólogos vergonzantes".

"Enterremos de una vez a Francisco Morazán" pontificó hace algún tiempo el escritor hondureño Julio Escoto. Y, "con énfasis de oficio", como diría Taine, sentenció el autor de El Arbol de los Pañuelos: *"Morazán, señores, aceptémoslo por doloroso que esto sea, está muerto". ¿Qué designios y objetivos se escudan en aserciones de este pelo y en trabajos "científicos" como los que rebate el ensayista Díaz Chávez?*

Sabido es que el imperialismo norteamericano se ha impuesto la tarea imposible de frenar el avance revolucionario de los pueblos oprimidos. Que en sus luchas de liberación los pueblos enarbolan —a manera de símbolos sagrados— las figuras más representativas de su historia: José Martí, Sandino, Farabundo Martí. . .

En Centro América y más específicamente, en Honduras, el ínclito personaje, el revolucionario más consecuente de su tiempo y el símbolo popular por excelencia es Francisco Morazán. De ahí que en el contexto de la estrategia contrarrevolucionaria del capitalismo monopolista se incluya, como elemento ideológico importante, la desfiguración y el descrédito del vencedor de Las Charcas.

Si José Martí, guía espiritual de la Revolución Cubana, cumplió estupendamente su cometido; si Sandino el suyo, en Nicaragua y, a buen seguro, Farabundo, en El Salvador, el imperialismo recela de Morazán y con sobrada razón, puesto que él representa el guía espiritual de la gesta revolucionaria hondureña que hará el pueblo trabajador. Por consiguiente, a los efectos de los intereses norteamericanos en el país clave del istmo en su estrategia mencionada, es preciso contratar —y en otros casos, becar— historiadores y ensayistas de cobre —bandos, dúctiles y maleables— que rastreen con ojo ultramontano la vida y obra de Morazán y re-creen *una imagen diferente del héroe, para que a contrario sensu de lo que él deseó, la juventud, "que es la llamada a dar vida a este país", no imiten su ejemplo de "morir con firmeza" ni abrace, ahora que es una necesidad histórica, la "carrera de la revolución" de la que nos habla en su egregio Testamento Político.*

De acuerdo con la sabiduría del refranero popular, "el que las usa se las imagina". . . y al imaginárselas salen al trasluz las reales intenciones de un asunto. W.J. Griffith al aludir a los borradores de

cartas que pergeñó Morazán y que no llegaron a sus destinatarios, asegura que son "borradores intensamente personales. . . ciertamente destinados para influir en la opinión contemporánea, *si no de la* posteridad" *(subrayado nuestro). Evidentemente, quien las usa se las imagina, y el escritor norteamericano nos da así la clave de su trabajo: destinado para influir en la opinión contemporánea; esto es, desacreditar a Morazán, que así conviene a los intereses que gobiernan en el "norte revuelto y brutal que nos desprecia", que decía el Apóstol cubano.*

Porque las intenciones son obvias y elocuentes los contrastes. Mientras los reaccionarios de hoy repiten y hacen suyas las acusaciones de los Arce, Carrera, Chatfield, el feudalismo y la clerigalla del pasado, viajeros y escritores que lo conocieron y trataron hablan de Morazán en términos ponderados. A las acusaciones de inmoral, oportunista, sanguinario. . . que le adherezan sus enemigos, les sale al paso el testimonio irrecusable de un Squier o un Stephens; consúltese, por caso, la obra de este último Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán.

Por otra parte, "si la codicia y la ambición cegaron a Morazán, ¿dónde están los millones que se apropió durante diez años de gobierno en Centro América? ¿Cómo quedó asegurado el porvenir de su familia? ¿Por qué su viuda y su hija inocente, después de la muerte del héroe, vivieron casi de la caridad pública, en la noble San Salvador? ", dice el Dr. Ramón Rosa, en defensa de aquel "hijo de la anarquía", como solían llamarlo Arce y comparsas.

Refractarios a buscar la verdad –esa forma popular de la belleza, a que se refería Mallarmé– e interesados en distorsionar los hechos en provecho de sus patrocinadores, los Griffith, Rodríguez y demás Chatfield intelectuales seguirán "investigando", con ojo de águila imperial, los negocios públicos y privados en que participó Morazán, con la mira de asesinarlo ya no en el patíbulo josefino, sino en el cerebro y corazón de los centroamericanos y del pueblo hondureño en particular. *Sueño imposible de un sistema económico en trance de agonía; delirio de un moribundo ante el fantasma del* Centauro.

¡Centroamericanos:
amanece, porque Morazán vigila!

OSCAR ARMANDO VALLADARES